

La Luna por completar

El
Relato

3 de abril del 2018, el día en el que toda la luz que yo llevaba dentro se fundió, todo lo bonito de mi vida desapareció. Así es, Max se fue de mi vida. Max era mi pareja desde hacía 3 años y medio y era la mejor persona que conocía, le quería con locura. Max fue asesinado la noche del 3 de abril en Japón, acabó con su vida una bomba de la Jacuzzi. Falleció por un coche bomba. Viajé a Japón por trabajo y me enteré de su muerte por los medios de comunicación. En ese momento mi mundo se desvaneció. Hay gente que solo se dedica a hacer el mal y es algo que yo no entiendo, como puede una persona dedicarse únicamente a matar, a hacer el mal, a destrozarle la vida a personas de bien. No he hablado

x ↓ Sobre mí, me llamo Mica, tengo 25 años y te voy a contar como cambió mi vida tras la muerte de Max.

Después de que yo me enterase de su muerte, lo primero que hice fue contárselo a mi madre. Yo estaba encerrada en mi misma. No quería salir, ni hablar, ni arreglarme... Mi madre consiguió llevarme al psicólogo para que me ayudase en esos momentos tan difíciles. Mi psicóloga Marta, me recomendó despejar mi mente y tenerla ocupada todo el rato para no pensar en Max. Me pidió que me esforzara por volver a salir con mis amigas, que conociese gente nueva etc... El caso es que me convenció e hice un viaje a Letonia. Desde hace años soñaba con conocer su capital, Riga y es que, desde que ví la edición de Eurovision que se celebró

continúa
en pret
imperfecto

allí, me enamoré de sus lugares emblemáticos. Allí en Letonia no conocía a nadie y una de las cosas que me fascinaba ^{es ir} ir sola a un lugar que no conozco, perderme por sus rincones y conocer sus gentes y cultura.

Mi hotel estaba situado en el centro de la capital pero pensé que podía recorrer otras ciudades del país, y así lo hice. Riga: Desde que ví por televisión imágenes de la Casa de los Cabezas Negras, quise visitarlo. El edificio medieval fue construido inicialmente en 1334 pero tras haber sufrido un bombardeo fue reconstruido en 1999 y de ahí su actual estilo barroco. Es un edificio muy, pero que muy bonito. Después de visitarlo fui a un restaurante muy típico de Letonia y probé por primera vez los Spekravši, es un rollo de pan letonés horneado en forma de media luna que está relleno de carne picada.

Jūrmala. Ese día me desperté con la sensación de que algo en mi vida iba a cambiar. En Jūrmala iba a visitar el parque nacional de Kemeri, que es un parque precioso, lleno de árboles y plantas. El autobús que me llevaba al parque, se averió por el camino y mientras que venía la grúa había una pareja con un bebé que no paraba de llorar, una anciana que no paraba de quejarse y una chica de mi edad que fue mi salvación. Empezamos a hablar, era muy agradable y nos echamos unas risas a costa de la situación que estábamos viviendo, a veces rozando el surrealismo. Cuando llegó la grúa, arregló el autobús y seguimos camino del parque. Una vez en el parque, Rebeca, que así se llamaba la chica que

acababa de conocer, y yo nos perdimos por sus laberintos, por sus paisajes verdes, fue una experiencia maravillosa, conseguí que Max no estuviese en mi mente durante esa tarde. Ese día solo pude visitar el parque, pero no me importó porque había conocido a una persona genial. Como Rebeca y yo congeniamos muy bien, llegamos al acuerdo de permanecer toda nuestra estancia en Letonia juntas. Nos quedaban solo dos días para seguir conociendo el país y lo más importante, para seguir compartiendo nuestro tiempo.

Al día siguiente quedamos para ir al centro comercial en Riga. Ella quería comprar recuerdos para su familia y yo también, "aproveche". Era muy curioso porque había las mismas tiendas allí que en Vigo.

Compramos un bolso para nuestras madres, un reloj para su padre y para el mío una corbata. Mi padre colecciona corbatas, siempre iba a trabajar con ellas. Le encantaban las llamativas y por eso le compré una amarilla con tiburones azules ¡La bomba!

Luego fuimos al "XL PĒLMEŅI" que es un restaurante de comida típica letona. Sin duda fue una comida de lo más entretenida porque pude descubrir mucho más sobre ella, su historia y que la trajo aquí. Rebeca también era Gallega, de Pontevedra. Tenía mi misma edad, estudiaba cocina y vino a Letonia a descubrir la gastronomía letona. Hizo un curso de un mes y ahora estaba apurando sus últimos días allí, haciendo turismo. También fue curioso lo que empecé a descubrir sobre mí. Y es que Rebeca hacía despertar en mí sentimientos que jamás

había tenido por una chica. Estaba empezando a sentirme atraída por ella, cuando mí siempre me habían gustado los chicos.

Un poco apurada llamé a Marta, mi psicóloga, y le conté lo que me estaba pasando. Ella con total naturalidad me dijo que no me preocupara, y que me dejase llevar.

Bueno, tenía muchas dudas, pero estaba tan cansada que caí en la cama del hotel y no me dió tiempo a darle más vueltas.

Había sido un día agotador, madrugamos para ir de compras, recorrimos el barrio antiguo y acabamos la tarde tomándonos un refresco en un bar frente a la playa de Vakarbuli, donde disfrutamos de una estupenda puesta de sol.

Demasiadas emociones para un solo día.

Nuestro último día fue muy especial. Rebeca estaba muy simpática y eso me hizo sentir bien, segura de mí misma.

Solo nos quedaba una mañana de estar en Riga y decidimos aprovecharla yendo al Jardín Botánico de Salaspils. Es muy bonito, sobre todo si adoras las plantas, como es mi caso. Visitamos un espectacular invernadero con flores tropicales que nos impresionó quizás en parte por inesperado. Allí nos compramos unos collares de media luna.

Camino del aeropuerto, yendo en el taxi fuimos reviviendo nuestro viaje juntas, las emociones nos desbordaban. Fue genial.

Ella me señaló su collar y me preguntó si quería completar su media luna, me quedé sin palabras durante unos 10 segundos pero al final contesté que "claro que sí". Nos fundimos en un

abrazo.

Hoy hace 10 años de ese maravilloso viaje. Rebeca y yo vivimos juntas en Vigo y somos muy felices. Para este verano hemos planeado una escapada para revivir el comienzo de nuestro amor.

Bueno, eso es todo, espero que mi historia te haya gustado mucho, y te haya hecho tanta ilusión leer este libro, como a mí me hizo escribirlo.